

Imágenes de Cristo en la catedral de México

En esta monumental catedral de América, se veneran algunas valiosas imágenes de Jesucristo de arraigada devoción popular por sus hermosas tradiciones. Sus nombres se hacen eco de los relatos que las hicieron famosas por sus prodigios.

Cristo del cacao

Esta imagen del siglo XVII, llamada también de la Paciencia, es una escultura sedente de tamaño natural. Apoya una mano en la mejilla y en la otra porta una caña, recordando el momento de la pasión tras los azotes y la burla. Es de caña de maíz. El apelativo “del cacao” alude a la limosna en especie que depositaban los indígenas a sus pies para las obras de la catedral. Por eso, desde muy antiguo estuvo en una de las puertas principales. A mediados del siglo XVIII se colocaba en el atrio para el mismo fin devocional.

Cristo del veneno

Imagen del siglo XVI que se veneró en el templo de los dominicos de Porta Coeli. En el siglo XIX fue trasladada a la catedral a consecuencia de las leyes reformistas, por las que la Orden perdió su convento y templo. Es un Crucificado de caña de maíz de tamaño natural, con el cuerpo curvado hacia la derecha y las piernas un poco forzadas. Su cabeza está colgada sobre el hombro derecho. Está colocado en un retablo dorado reciente, en la capilla de San Isidro. El relato cuenta que un fiel devoto de esta imagen acudía diariamente a besar sus pies. Su enemigo quiso envenenarlo untando una ponzoña en ellos, pero milagrosamente no surtió efecto el maligno intento. Desde entonces, la imagen fue considerada como protectora contra los venenos. Este relato nos recuerda la novela moderna “En nombre de la rosa” de Umberto Eco, llevada luego al cine. Un fraile malvado se dedicaba a untar con ponzoña las páginas de los viejos libros para envenenar a los lectores que pasaban las hojas con el dedo pulgar mojándolas con saliva de la lengua. Pero en este caso no hubo milagro alguno.

Cristo del Buen Despacho

Es una imagen de caña de maíz que representa a Jesucristo Crucificado. Se remonta al tiempo de la conquista y está colocada en el altar central de la capilla del mismo nombre. Se le llama “Cristo del Buen Despacho”, por la prontitud con que concedía y concede las gracias a los que lo invocan. Se me ocurre proponerlo como modelo y patrono de los funcionarios públicos para que, a su ejemplo, tramitan con diligencia y eficacia las peticiones de los ciudadanos, acabándose así con la casi endémica burocracia.

Cristo de la Salud

Esta imagen de Jesucristo Crucificado tiene más de 400 años y ha acompañado al pueblo de la ciudad de México en los momentos más dolorosos y trágicos. Cuando las epidemias asolaban a sus moradores, se acudía al Cristo de la Salud haciendo rogativas por la liberación de aquellas enfermedades que tanta mortandad dejaban. La historia se ha repetido recientemente a raíz de la epidemia gripal A1H1. En el año 2008 se sacó en

procesión nuevamente al Cristo de la Salud para pedir su intercesión y protección ante la extraña y contagiosa gripe, que ya es pandemia.

Fuente bibliográfica: “Imágenes en caña de maíz”, de Andrés Estrada Jasso. Universidad Católica de San Luis Potosí, México 1966.

Información artística: Don Pablo Amador Marrero, investigador de arte y restaurador.

(“Iglesia al Día”, noviembre 2009)